

Editorial IDENTAL

Dra. Mariela Padilla Guevara *

“Las universidades debemos ofrecer programas formales que eduquen pensadores críticos, que entiendan que lo que reciben durante su grado no es suficiente”.

“El desarrollo de los materiales dentales, de las técnicas de conservación, de la rehabilitación oral en general, es enorme, y cada día aparece un nuevo instrumento, un nuevo material, una nueva tecnología”.

El acceso a la salud de nuestra población tiene que ser ilimitado, y para esto solamente hay un camino: tener personal en salud calificado.

La profesión odontológica no puede quedarse atrás en este proceso, y una vez que la educación universitaria formal concluye, solamente hay un camino: ser estudiante de por vida.

La motivación para mantenerse en educación continua debe ser inherente del profesional, no impuesta, no obligada, por lo que solo hay un camino: creer en su necesidad e importancia.

El transitar por este camino que describo hace la gran diferencia y nos aleja de un riesgo frecuente en nuestra profesión, que es convertirnos en empíricos, técnicos especializados que repiten un procedimiento hasta ser expertos, pero que no consideran las variables biológicas, psicológicas y sociales del paciente.

En muchas ocasiones hemos visto tratamientos dentales preciosos, pero les puedo asegurar que esto no es sinónimo de éxito. Un dentista muy hábil no necesariamente está calificado. No digo que no se requiere destreza, digo que esto no es suficiente.

¿Qué se requiere?, ¿cuál debería ser nuestro norte? Antes de nada, debemos tener claro el compromiso que conlleva ser un profesional en ciencias de la salud. Es una responsabilidad social con la comunidad a la que brindamos un servicio, con el gremio al que pertenecemos. Es nuestro deber, no nuestro privilegio, mantenernos dentro de altos estándares de calidad, considerando a cada persona (no “paciente”), como única e irrepetible. En nuestra profesión, no hay recetas, no hay protocolos rígidos, no hay un vestido de talla única.

Entonces, ¿cuál es la norma?, porque necesitamos alguna norma, algún sistema. La norma es la variabilidad. Una vez escuché a alguien decir que el cardiólogo debe lidiar con un corazón, pero el dentista

con 32 piezas dentales... cada una con sus propias necesidades... proteger, mantener, restaurar, reponer.... La norma es la variabilidad.

El desarrollo de los materiales dentales, de las técnicas de conservación, de la rehabilitación oral en general, es enorme, y cada día aparece un nuevo instrumento, un nuevo material, una nueva tecnología. En el pasado, una cavidad siempre recibía una capa de barniz, ocasionalmente una base, y metal. Hoy en día, esto depende del paciente, de la cavidad, del material que se utilice, de la tecnología que el profesional use, de la capacidad financiera de los involucrados... ¡La ignorancia era más fácil! Me atrevo a decir, que ¡todavía lo es! El ignorante, y utilizo la palabra con el mayor respeto posible, no considera la variabilidad.

Todos los dientes son iguales, todos los pacientes son iguales, todas las comunidades son iguales... Entonces, solamente requiere aprender una técnica y hacerse experto en ella mediante el complejo proceso de la repetición. Dentro de las especialidades dentales, vamos a llamarla por su nombre: especialista en ignorancia. No se requieren estudios, ni siquiera sentido común... la educación formal es deseable, pero la educación posterior es un obstáculo para ser exitoso en este campo: especialidad en ignorancia.

Déjeme compartir con usted cuál es la bifurcación en el camino: o nos mantenemos en continuo aprendizaje, no solo de las cosas de la vida, sino también de las áreas profesionales, o hacemos crecer la especialidad cuyo nombre me voy a abstener de pronunciar. En este momento es una decisión personal; sin embargo, creo que poco a poco la población está percibiendo la diferencia, y los entes contralores están tomando cartas en el asunto. Con un poco de suerte y mucho esfuerzo de todos, cerraremos la posibilidad de transitar por ese camino.

Estoy segura de que podemos hacer una diferencia si abordamos esta situación en conjunto:

Las universidades debemos ofrecer programas formales que eduquen pensadores críticos, que entiendan que lo que reciben durante su grado no es suficiente. Tenemos, además, que asegurar la posibilidad de recibir educación de postgrado y facilitar el acceso a programas internacionales.

Los entes contralores deben ser responsables y establecer estándares que incluyan la variabilidad de las comunidades, y el derecho a la salud de las poblaciones.

La población deberá educarse, y saber diferenciar al empírico del profesional, no solamente al portador de un título de quien no lo tiene.

Los profesionales... nosotros... debemos mantener una práctica reflexiva, donde los procedimientos que más se realicen sean el análisis del caso y la discusión de las alternativas. Luego hay espacio para la "expertise", para la habilidad, para la creatividad.

Con esta edición del iDental, sugiero que dejemos de lado el instrumento favorito de la mayoría de los odontólogos: la pieza de mano. La pinza y el explorador tendrán que esperar, y la loseta de papel se quedará en la gaveta. Nos corresponde acercarnos críticamente a la información que nos ofrecen los investigadores, los comunicadores, los clínicos. Nos corresponde con responsabilidad y criterio ser lectores y participantes del proceso de intercambio de información científica. Continuemos en nuestro esfuerzo por mantener abiertas las vías de la educación y divulgación, y transitemos con expectativa y criticismo, fortaleciendo nuestro perfil de profesionales exitosos y comprometidos.